

Chova Piquirroja *Pyrrhocorax pyrrhocorax*

Catalán Gralla de bec vermell
Gallego Choia biquivermella
Vasco Belatxinga mokogorria

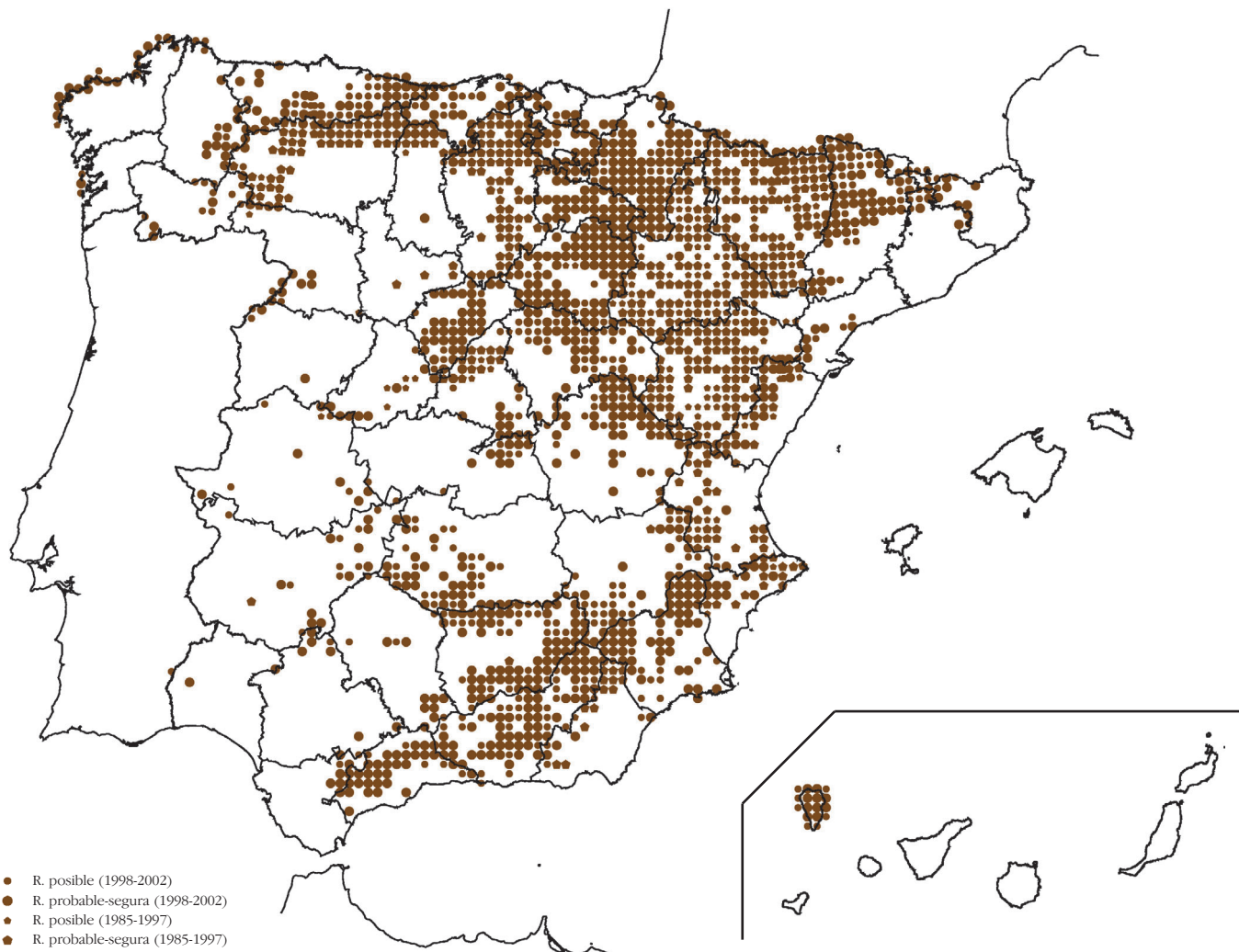


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Amplia pero fragmentada en la mayor parte de su área (Tucker & Heath, 1994). En el Paleártico, por Escocia, Irlanda, Bretaña, Macizo central Francés, Apeninos, España, Cerdeña, Sicilia y Creta. Muy escasa en Portugal y los Alpes. Población europea (SPEC 3) estimada en 16.000-72.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. En la Península la subespecie *erythrorhampus* ocupa principalmente los sistemas montañosos de la mitad norte y también el Sistema Central y el Bético. Poblaciones costeras en Galicia, Asturias, Cantabria y Levante. Pequeñas poblaciones, e incluso

parejas, aisladas en muchas provincias. No cría en Baleares, Ceuta ni Melilla, y en Canarias cría sólo en La Palma (subespecie *barbarus*). Nidifica en cuevas, grietas y cavidades de zonas de montaña, en construcciones y edificios históricos (valle del Ebro o Segovia; Blanco *et al.*, 1996), o en cortados fluviales en el SE de Madrid (Blanco *et al.*, 1991), y en ramblas en la Hoya de Guadix (Zúñiga, 1989). Se alimenta en pastos de montaña, vegetación baja mediterránea y cultivos de secano con barbechos y vegetación natural, donde explota invertebrados hipogeos (Soler & Soler, 1993; Sánchez *et al.*, 1996b; Blanco *et al.*, 1998b). Territorial en el entorno del nido o asociadas a otras parejas según la disponibilidad de lugares de nidificación (Blanco *et al.*, 1998a y 1999). Básicamente



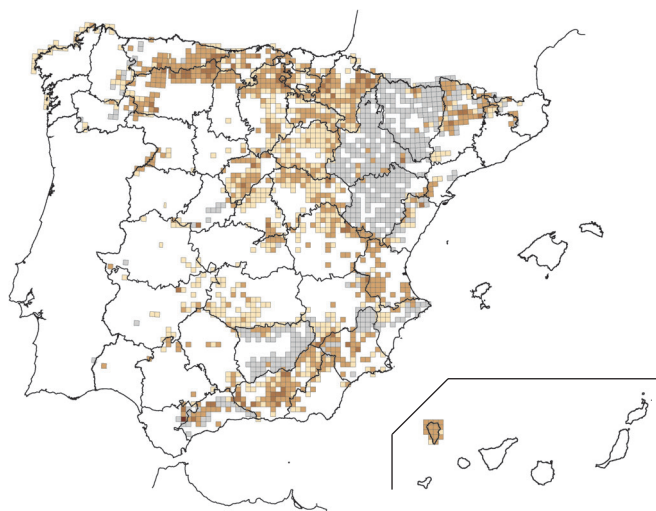
- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

| Cobertura | % | R. posible | % | R. probable | % | R. segura | % | Información 1985-1997 | Información 1998-2002 |
|-----------|------|------------|------|-------------|------|-----------|------|-----------------------|-----------------------|
| 1.823 | 32,6 | 438 | 24,0 | 510 | 28,0 | 875 | 48,0 | 577 | 1.246 |

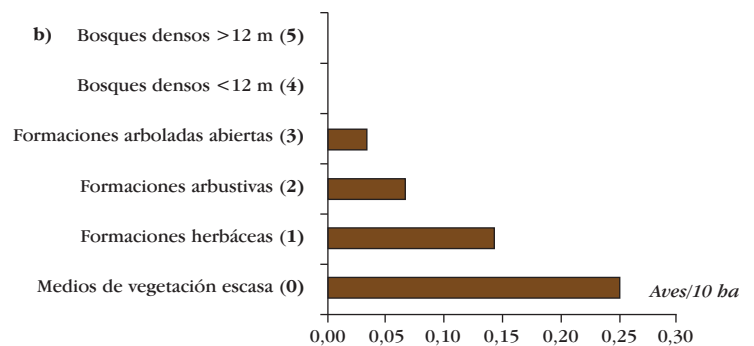
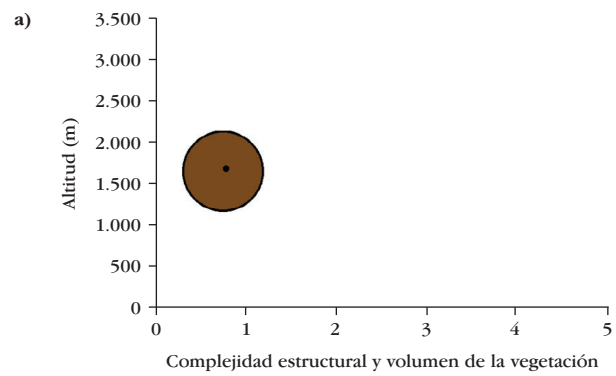
sedentaria pero en montaña se desplaza en invierno a cotas bajas y en verano asciende a mejores zonas de alimentación. Los jóvenes pueden realizar cortos movimientos dispersivos.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Los datos del presente atlas reflejan una población mínima de 16.943 pp. (aunque el 30% de las cuadrículas no están cuantificadas). La población peninsular se estimó en 7.000-9.800 pp., más 300-400 pp. en La Palma (Purroy, 1997). Se han cuantificado diversas poblaciones: SE de Madrid, 324 pp. en 1990 (Blanco *et al.*, 1991); valle del Ebro, cerca de 1.000 pp. (Blanco *et al.*, 1996); Granada, 8.000 ejemplares (Soler, 1989; Zúñiga, 1989); Murcia, 5.000 ejs. en 1990 y 4.000 ejs. en 2001 (M. Carrete y J. A. Sánchez-Zapata, com. pers.); Segovia, 60-75 pp. en las Hoces del Riaza (Martínez & Doval, 2000), y 800 ejs. en las del Duratón en 1994 (B. Arroyo, com. pers.); Cuenca, 330 pp. sin considerar las de posible cría en construcciones (GesNatura S. L., 1995); Guadalajara, 3.200 ejs. en 1995 (B. Arroyo, com. pers.), y norte de León, 583-620 pp. (Baglione, 1999). Además, hay estimas en los atlas de Palencia (200-500 pp.; Jubete, 1997); Salamanca (120-230 pp.; Carnero & Peris, 1988); Burgos (1.000-3.000 pp.; Román *et al.*, 1996); norte de Murcia (500-600 pp.; Martínez *et al.*, 1996d), País Vasco (200-400 pp.; Álvarez *et al.*, 1998); Cataluña (1.000 pp.; Muntaner *et al.*, 1983); Huesca, en Ordesa y Bielsa (800-1.000 pp.; Woutersen & Grasa, 2002) y Almería (500 pp.; Manrique, 1997), de las que se desconoce su precisión. En España, sus mayores abundancias se registran en roquedos, eriales y brezales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 0,39 aves/10 ha. Su tendencia es negativa en las poblaciones mejor conocidas: en el SE de Madrid, con ligero incremento desde 1975 (Arroyo, 1977; G. Blanco, datos propios) hasta 1990, decrece después en un 60% en diez años (G. Blanco, datos propios); en Galicia, acusada regresión en 1990-1995 (Mouriño, 1995b) que ha continuado hasta la actualidad. En Murcia, descenso del 20% en 1990-2001, y también aparente disminución importante en Burgos, y disminución en Cataluña, País Vasco y cordillera Cantábrica (García Dory, 1983 y 1989). Respecto al atlas anterior se sugiere su regresión o desaparición del sur de Lugo y Pontevedra, este y sur de Salamanca, norte y oeste de Cáceres y Huelva. Esta tendencia podría deberse en parte a deficiencias en los muestreos, pero es factible dado que esas poblaciones estaban ya ais-



| 1-9 pp. | 10-99 pp. | 100-999 pp. | 1.000-9.999 pp. | >9.999 pp. | Sin cuantificar |
|---------|-----------|-------------|-----------------|------------|-----------------|
| 533 | 657 | 84 | 1 | 0 | 548 |



ladas entonces (Purroy, 1997). Por el contrario, se ha generalizado su nidificación en construcciones abandonadas y edificios, especialmente en el valle del Ebro y zonas de Segovia, lo que ha supuesto la expansión e incremento de esos núcleos; así, en el valle del Ebro, nidificaba escasa en cortados de arcilla y yesos antes del abandono de miles de casas de campo (“masas”) debido a la mecanización de la agricultura en las décadas de 1960 y 1970 (Tella *et al.*, 1993; Blanco *et al.*, 1996).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La subespecie peninsular se considera Casi Amenazada (NT) pero *barbarus*, En Peligro (EN). Las que crían en construcciones están condenadas a desaparecer por la progresiva ruina de las ya abandonadas, y por las medidas para evitar su cría en edificios históricos. La pérdida de hábitat de alimentación por intensificación agrícola y desaparición de la ganadería extensiva, son amenazas importantes y causa de declive. Los pequeños núcleos o parejas corren permanente riesgo de desaparición por fragmentación. Es perseguida, quizá involuntariamente, por cazadores debido a los injustificados descastes de Grajilla o Corneja. El turismo incontrolado, la escalada o espeleología, pueden ser amenazas en zonas de cría y dormideros. Los contaminantes de origen agrícola pueden afectar a su supervivencia y reproducción (Parque Regional del Sureste de Madrid; G. Blanco, datos propios). No hay planes específicos de conservación. La gestión agropecuaria debería incentivar los usos y ciclos tradicionales extensivos, evitar la concentración parcelaria y promover la ganadería tradicional extensiva. Deben protegerse sus principales dormideros y son necesarios acuerdos para compatibilizar su nidificación con la conservación del patrimonio histórico-artístico, además del censo exhaustivo de sus poblaciones más importantes y desconocidas (Pirineos, Sistema Ibérico, Sistema Central, cordillera Cantábrica y Sistema Bético).